

Los fantasmas de acción

Este concepto es producto de la elaboración teórica llevada a cabo por el profesor Bernard Aucouturier a través de su extensa obra. En su último libro “Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz”, es donde este concepto aparece de una forma más definida. Voy a referirme básicamente a este texto, casi de manera literal, para explicitar el significado de este concepto teórico-práctico.

(Utilizaré la palabra “niños” para referirme indistintamente a niños y niñas)

El mismo Bernard Aucouturier, en el Congreso de Neurociencias y Psicomotricidad celebrado en Blanquerna (Barcelona) el 15 de abril de 2016, insistió en la génesis de los fantasmas de acción. Subrayó los conceptos de las interacciones precoces, las hormonas del cerebro, la memoria implícita, la tensión-angustia, el deseo de placer, el juego espontáneo del niño. En este momento y contexto de elaboración teórica, le parece más adecuado sustituir el término “fantasma” por el de “fantasía originaria”, como una producción inconsciente del ser humano.

En las interacciones precoces exitosas, se da un ajuste del objeto maternante a la necesidad fisiológica del niño. Esto origina unas transformaciones recíprocas, a nivel sensorial, tónico y emocional, en el niño y en el objeto maternante, que son a la vez

fuente de placer. Un placer que tiene su sustrato fisiológico en la descarga de las hormonas cerebrales, las morfina y las endomorfina.

Estas transformaciones recíprocas son engramadas en el sistema neurobiológico. Estos engramas forman una memoria experiencial de las huellas del placer de la acción. Los neuropsicólogos lo llaman la memoria implícita.

Cuando se da un fracaso en estas interacciones precoces, el bebé vive en su cuerpo un grado de tensión. Estas tensiones corporales engramadas son el sustrato fisiológico de la angustia. Si se prolongan en el tiempo, pueden originar una unidad corporal fragilizada o, incluso, no estructurada.

El origen de todos los trastornos del niño se halla en las angustias originarias y arcaicas. Si el nivel de la angustia no es excesivo, el niño podrá superar estas ansiedades básicas mediante el placer de las actividades simbólicas.

Retomo ahora el texto de “Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz”.

Los fantasmas de acción son una referencia clave para la práctica psicomotriz. Se originan en las experiencias corporales compartidas entre la madre y el bebé y animan todas las actividades y juegos de los niños. (pág. 16)

Josep Rota

Psicólogo,
psicomotricista,
formador de
formadores

El mismo Bernard Aucouturier, en el Congreso de Neurociencias y Psicomotricidad celebrado en Blanquerna (Barcelona) el 15 de abril de 2016, insistió en la génesis de los fantasmas de acción. Subrayó los conceptos de las interacciones precoces, las hormonas del cerebro, la memoria implícita, la tensión-angustia, el deseo de placer, el juego espontáneo del niño.

En la evolución madurativa de la historia de relación se van originando los primeros fantasmas de acción relacionados con la absorción: penetrar, fusionar, incorporar, destruir, agredir. Se refieren a las interacciones primarias entre la madre y el bebé. Una madre “suficientemente buena” crea un clima de seguridad afectiva frente a la agresión de amor de su bebé.

Cuando el bebé no siente la seguridad que le garantiza la presencia de la madre, se origina un deseo de protección. El bebé imagina acciones ilusorias de su madre, que le envolvería con su voz, con su mirada, con su contacto, con sus manipulaciones... el bebé se crea una protección imaginaria, en la relación con su madre (fantasma de protección). (pág. 35)

El proceso de separación, más o menos ansiógena, crea una dinámica de búsqueda del objeto en su ausencia y los fantasmas de acción salidos de esta dinámica permiten que cada niño encuentre imaginariamente su objeto y el placer de actuar sobre él y, como consecuencia, pueda asegurarse. En un primer nivel sensorial, intenta asegurarse con todos los medios corporales que ha engramado: chupa en el vacío, el dedo o la sábana, mueve piernas y brazos, se da la vuelta... En esta misma línea, podrían entenderse los reflejos motores también como una forma de evitar las angustias arcaicas: el reflejo de Moro, el “grasping”, el reflejo de succión, el reflejo de la marcha. (pág. 38)

Bernard Aucouturier define el fantasma de acción como una representación inconsciente de la acción; el deseo y el placer de recuperar el “objeto” y de actuar sobre él.

El fantasma de acción nace de una pérdida, que a su vez no puede compensar totalmente. Por esto se origina una carencia psíquica, un vacío, que fundamentará nuestra personalidad, nuestras futuras creaciones y nuestras relaciones afectivas.

Los fantasmas de acción surgen de la transformación de los impulsos biológicos y mantienen siempre su carácter pulsional. Se precisa un entorno afectivo constante, coherente y tranquilizador, para que no lleguen a expresarse de forma violenta. Cuan-

do los fantasmas de acción están contenidos, se transforman originando acciones simbólicas. Cuando no han sido contenidos, por dificultad en las interrelaciones, se expresan con una pulsionalidad excesiva, o a través de trastornos psicósomáticos. En el caso de una ayuda terapéutica, será necesario hacer un rodeo para recuperar las experiencias corporales originarias y vivirlas en una dinámica de “resonancias tónico emocionales recíprocas”, a fin de que pueda crearse una base segura para la evolución del niño. (pág. 54)

El fantasma de apego empuja de nuevo al bebé hacia su madre, lo que hará nacer, hacia el octavo mes, la angustia ante el extraño. El deseo de apego sólo puede entenderse con relación al deseo de separación para afirmar la autonomía y ser uno mismo.

EL fantasma de dominio se desarrolla plenamente a partir del segundo año con la constitución de los objetos transicionales que permiten controlar la ausencia del “objeto”. El fantasma de dominio determina también las conductas sociales. Efectivamente, vivir es hacer, construir, crear con los demás, comunicar. Los fantasmas de apego y de dominio han de poder ser contenidos por los padres; en caso contrario, el niño puede transformarse en un pequeño tirano. (pág. 56)

En la evolución madurativa de la historia de relación se van originando los primeros fantasmas de acción relacionados con la absorción: penetrar, fusionar, incorporar, destruir, agredir. Se refieren a las interacciones primarias entre la madre y el bebé. Una madre “suficientemente buena” crea un clima de seguridad afectiva frente a la agresión de amor de su bebé. Ayuda a su bebé a diluir y a contener los fantasmas destructores dirigidos a ella en un registro

simbólico de juego y de esta forma le ayuda a integrar una culpa aceptable, que permite la búsqueda de procesos de aseguración frente a las angustias.

El bebé agrade a su madre porque quiere incorporarla, desea apropiarse de lo que ama. El registro simbólico del juego garantiza que el amor oral no sea peligroso para ninguno de los dos.

La educación debería permitir mostrar a los niños que los fantasmas destructores no son peligrosos si se expresan en el plano simbólico. Jugando a destruir, se puede acompañar a que el niño pase del placer de destruir a otros placeres, como el de compartir los juegos, crear con los demás y comunicar. Para que el niño crezca, es importante dejar atrás el sufrimiento asociado a la pulsión destructora del objeto de amor. (pág. 63-65)

La simbolización a través del juego permite atenuar y diluir también la intensidad fantasmática y emocional de los fantasmas de devoración. Hay un momento en que el niño es capaz de cambiar de rol, de ser a veces el agresor que persigue y otras veces el agredido y perseguido y, en los dos casos, jugarlo con placer. Éste es un claro índice de maduración psicológica y afectiva. Para llegar a esto, el niño debe de ser capaz de descentrarse de sus proyecciones fantasmáticas y afectivas de destrucción del objeto, asociadas a sentimientos de culpabilidad.

En algunas situaciones, se podrá ayudar a que el niño simbolice las emociones que le invaden, a través del dibujo, poniendo palabras que le ayuden a desdramatizar la carga emocional de los contenidos fantasmáticos. (pág. 68)

Los juegos de reunir y separar, los juegos de encajes son símbolos de los fantasmas de incorporación y de rechazo y aseguran al niño frente a la angustia de pérdida. En su dimensión cognitiva, estos juegos evolucionan hasta los juegos de seriación y clasificación en la etapa del pensamiento operatorio. (pág. 71)

Existe una clara relación de la motricidad con los fantasmas de acción. Todos los juegos sensoriomotores están sostenidos por fantasmas de acción. Del fantasma, toman la carga pulsional; una carga pulsional que encuentra sus límites, o debería encontrarlos, en las competencias motrices del cuerpo real. Las experiencias corporales del bebé en una dinámica de relación son las que originan los contenidos de estos fantasmas de acción.

En la práctica psicomotriz, proponemos la simbolización de estos fantasmas a través de los juegos de placer sensoriomotriz: el placer de la posición bípeda, las situaciones de equilibrio y desequilibrio; el placer de la caída, el placer de correr, el placer de columpiarse, el placer de saltar en profundidad, el placer de girar... En definitiva, los contenidos de estos fantasmas de acción pueden exteriorizarse a través del simbolismo de los juegos sensoriomotores en un ambiente de placer.

Todos los juegos infantiles mediatizan y son la expresión de fantasmas de acción. Los juegos son creaciones simbólicas para asegurarse una y otra vez frente a la angustia de pérdida, que el niño puede llegar a asumir y contener, estructurando paulatinamente su unidad corporal armónica. (pág. 77 s.s.)

La educación debería permitir mostrar a los niños que los fantasmas destructores no son peligrosos si se expresan en el plano simbólico. Jugando a destruir, se puede acompañar a que el niño pase del placer de destruir a otros placeres, como el de compartir los juegos, crear con los demás y comunicar.